

## **Discurso Sector 21 de Mayo**

Tan sólo ayer celebrábamos en el histórico sector de Curimón la fundación de la Villa de San Felipe el Real, hecho acaecido un 1 de agosto de 1740 por el fundador de ciudades don José Antonio Manso de Velasco y Samaniego, Caballero de la Orden de Santiago; Brigadier de los Reales Ejércitos; Virrey del Perú; Gobernador; Capitán general y Presidente de la Real Audiencia de Chile, sólo por citar algunos de los títulos honoríficos que le fueran otorgados por la corte de España.

Tras recorrer la distancia existente entre Santiago y el Convento de San Francisco de Curimón, dos arduas y frías jornadas como lo relata un escribano de la época , allí lo esperaba don Andrés de Toro Mazote Hidalgo, cuyas tierras se extendían hasta los primeros faldeos cordilleranos. También estaban: españoles, mestizos, indios y negros que le brindaron la más calurosa bienvenida. Transcribo de la obra del historiador Carlos Keller Rauff, “ Historia del Convento San Francisco de Curimón” el siguiente texto: “La recepción fue un acto de júbilo y de profunda curiosidad: fue sonora y luminosa, cajas, tambores, pífanos y cornetas se entremezclaban con el ruido de innumerables petardos que se alzaban por sobre los árboles y la torre del convento, las campanas no cesaban de repicar y el pueblo a modo de ronda estrechaba filas junto a los hidalgos y la clerecía que se abría paso

entre una calle polvorienta. Mientras un grupo de adelantados junto al fundador llevaban las banderas y los pendones del imperio. Elegantemente vestidos los más connotados vecinos de Curimón no cesaban en reiterar su admiración al más ilustre de los españoles que llegara hasta estas tierras. Vítores se escuchaban en medio del tropel y las cansadas cabalgaduras que traían hasta estas tierras a un grupo de 500 soldados españoles.

Estimadas vecinas y vecinos del sector 21 de Mayo, también hoy celebramos este aniversario fundacional en este sector rural, cuna de nuestros antepasados indígenas, los Picunches, un pueblo de alfareros que supo moldear la greda y con ella crear la denominada cultura Salmón, la que es propia de esta zona y guarda en sus raíces un trozo de la época prehispánica, junto a los Caciques Michimalonco y Trangolonco, quienes constituyen un hito histórico en nuestro valle de Aconcagua. Michimalonco, nació en el año 1500 y junto con su hermano era dueños de este valle según las crónicas escritas por los propios españoles.

Pedro Mariño de Lobera en su obra “Crónica de Indias” describe la figura de Michimalonco “de buena estatura, muy fornido y animoso; tenía el rostro alegre, y agraciado que aun a los mismos españoles les era amable”. Desde temprana edad es llevado a la ciudad del Cuzco, cuna de la civilización incásica peruana donde es formado en la rígida disciplina de las

armas, educación que le permitirá posteriormente enfrentarse a los españoles como un verdadero estratega.

Una de sus mayores hazañas como caudillo de los indios de esta comarca, fue la que encabezó contra la recién fundada ciudad de Santiago del Nuevo Extremo, el 11 de septiembre de 1541, un asalto que destruyó la mayoría de las casas de Santiago. Sin embargo según las crónicas de la época esta incursión no cumplió a cabalidad con el objetivo de Michimalonco que era el exterminio total de la reciente fundación de Santiago. Cabe destacar en esta acción bélica la participación de los caciques Picunches: Apoquindo y Quilicanta, quienes fueron muertos por las huestes españolas. Un año después en 1542, abatido por los continuos reveses que experimentaba su causa, salió del país y cruzando Los Andes, buscó refugio en la Provincia de Cuyo, todavía en poder de Los Incas. Pobre y sin recursos, se lamentaba diciendo: “Ayer me vi señor y respetado y hoy me veo pobre y sirviendo, despreciado en tierra ajena; mejor me fuera haber obedecido a los españoles y ser señor que verme en esta baja fortuna”. Motivado por esta reflexión, Michimalonco regresa Chile en 1549 dispuesto a hacer las paces con sus enemigos.

Una vez en territorio aconcagüino reunió a sus antiguos compañeros de armas y les conminó a deponer toda acción bélica, aconsejándoles vivir en paz con los españoles. Acató

obedientemente las órdenes del entonces gobernador Don Pedro de Valdivia, y pidió perdón a éste por las alteraciones pasadas. Valdivia correspondió los buenos propósitos de Michimalonco, aceptando de buen agrado su ofrecimiento siempre que el pueblo araucano no se opusiera a la acción evangelizadora de los misioneros y se sometiera al régimen de las encomiendas y contribuyera con mano de obra en la explotación de las tierras y de algunos yacimientos mineros. Este tratado de paz permitirá posteriormente en Aconcagua el proceso de mestizaje entre indios y españoles dado así origen a nuestra raza.

Estimadas vecinas y vecinos de este hermoso sector rural de 21 de Mayo, insertos hoy en la festividad del Bicentenario que Chile celebrará en septiembre próximo al cumplir 200 años de vida republicana, también es dable traer a la palestra que en este proceso de nuestra Independencia de España, centenares de campesinos de esta zona se incorporaron al Ejército Libertador de los generales San Martín y O'Higgins, quienes atravesando el macizo andino, iniciaron el proceso de dar libertad a Chile, acampando en el entonces villorrio de Putaendo para luego detenerse en la Plaza de Armas de San Felipe y luego continuar su rumbo hacia el antiguo convento de San Francisco de Curimón, el que se transforma en el primer cuartel general del Ejército de Los Andes donde se sumará el batallón del general José Gregorio de Las Heras. Todo este episodio histórico data de febrero de 1817,

una fecha que se inscribe en nuestra historia patria en día 12 de febrero de ese mismo año con el triunfo del Ejército Libertador sobre las tropas realistas al mando del entonces gobernador Casimiro Marcó del Pont.

Cabe hacer mención en esta especial oportunidad en la que celebramos un aniversario de la fundación de nuestra ciudad, reconocer el decidido compromiso de nuestros antepasados, muchos de ellos oriundos de este lugar, quienes con espíritu altruista y generoso nos heredaron el amor por esta tierra, por sus costumbres y tradiciones que constituyen la esencia del alma de este valle. Es por ello que en esta ocasión rindo el merecido homenaje, a muchos hombres anónimos que décadas después de haberse consolidado nuestra Independencia de España, mantuvieron el mismo entusiasmo por defender los intereses de nuestra patria, ofrendando sus vidas si fuera necesario. En el libro “Aconcagua en la Guerra del Pacífico” del soldado escritor Florentino Salinas, podemos encontrar una extensa pléyade de excelsos ciudadanos aconcagüinos que participaron activamente en la Guerra del Pacífico 1879-1884, destacándose especialmente los habitantes de Quebrada de Herrera. Esta obra menciona los nombres de los soldados: Serapio Ortuvia, Segundo Vargas, Jerónimo Carrasco, Aberlado Lazo, José Fernández, Ambrosio Aranda, Belisario Leiva, Marcos Vergara, Juan Arancibia, Benjamin Escudero, Estanislao Ibaceta, Remigio

Vicencio, Emilio Salinas, Desiderio Delgado, Tomas Peña, Wenceslao Soto, José Vásquez, Narciso Cárdenas, Agustín Sepúlveda, Donato Santander, Ruperto Olguín, Evaristo Pulgar, Pedro Briceño y José Antonio Herrera y los sargentos primero: José Pizarro, Remigio Robles, Manuel González, Luis Ibáñez, Benjamín Calderón, Manuel Herrera y Juan Francisco Salinas y los capitanes José Vicente Carvajal, José Vicente Otero y Francisco Caldera quienes enarbolando la bandera de la libertad y de la defensa de nuestro territorio, muchos de ellos cayeron abatidos en las batallas de Miraflores, Arica y Tacna.

No deseo concluir este homenaje al fundador de nuestra ciudad, sin antes agradecer a todos los habitantes de este sector rural de nuestra comuna, por su permanente compromiso de conmemorar aquellos hechos históricos que han dado lustre a nuestra historia ciudadana.

Estimadas vecinas y vecinos de este emblemático sector que representa la más heroica gesta naval, acontecimiento al que hiciéramos mención a través de los antepasados, soldados que estuvieron presentes tanto en la gesta de nuestra Independencia como en la Guerra del Pacífico. Sin duda alguna que nuestra tierra labrantía de Aconcagua constituye un capítulo importante en la creación de nuestra república y es por ello que nuestra comunidad debe sentirse orgullosa de haber construido la historia de la patria.

Este acendrado espíritu patriótico que hoy nos trae a la memoria importantes fragmentos de nuestra historia los que se remontan a un origen común: refleja la capacidad de los habitantes de Aconcagua para desafiar a la adversidad. Es por ello que al rememorar este nuevo aniversario, instó a los vecinos de este sector de 21 de mayo a seguir trabajando por el engrandecimiento de nuestra comuna, especialmente hoy cuando nos aprestamos a celebrar el Bicentenario de nuestra Independencia, una fecha que convoca a todos los habitantes de esta tierra generosa a celebrar con legítimo orgullo esta fiesta nacional la que conlleva un mensaje de paz y de optimismo para todos quienes habitamos en esta geografía.

¡Feliz aniversario queridas amigas y amigos y el reconocimiento histórico a los antiguos habitantes de esta tierra que hoy son motivo de legítimo orgullo para las actuales y futuras generaciones!